

RECENSIONES

DARÍO BERNAL Y ALBERT RIBERA (eds.) *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, 2008. 808 pp. ISBN: 978-84-9828-216-0.

Estamos ante un libro atípico en la bibliografía española, que desde la reedición del manual *Guía de la Cerámica Romana* de Miguel Beltrán (Zaragoza, 1990), no había conocido un trabajo de esta entidad, ya que incluso la *Introducción al estudio de la Cerámica Romana* de Mercedes Roca y María Isabel Fernández (Málaga, 2005), con un carácter mucho más limitado, sólo contemplaba algunas de las principales cerámicas republicanas y alto y bajo imperiales, tanto hispanas como foráneas, como una herramienta de acercamiento y clasificación para estudiantes universitarios y arqueólogos no especializados, con un talante eminentemente práctico.

Abordado con motivo de la celebración en 2008 del XXVI congreso de los *Rei Cretariae Romanae Fautores* en la ciudad de Cádiz, nace de la voluntad y el empeño de dos grandes ceramólogos, Darío Bernal y Albert Ribera, y naturalmente de todos y cada uno de los autores, con la intención de ofrecer un muestra global y actualizada del estado de la investigación ceramológica en la Península Ibérica. Por tanto, al contrario que los trabajos antes referidos, no pretende ser un manual sobre la cerámica romana de Hispania, aunque así se oferte en el propio volumen y de hecho pueda servir como tal, sino como bien reza el título, un *estado de la cuestión* de las principales familias cerámicas hispanorromanas, de un alto nivel científico. Y es aquí donde radica su principal mérito y su novedad.

El libro se articula en seis bloques precedidos por una introducción a cargo de Darío Bernal y Albert Ribera, y un prólogo de Miguel Beltrán, ambos de lectura inexcusable.

Bloque I. Estudios preliminares, emprende en los dos primeros trabajos un acercamiento a los aspectos historiográficos del tema desde sendas perspectivas geográficas, la del litoral, circunscrito eminentemente al Mediterráneo, realizado por R. Járrega, dotado de un amplio aparato bibliográfico, y la del interior prácticamente ajustado a la Meseta Norte y a los periodos tardorrepblicano y altoimperial, elaborado por E. Illarregui. El tercer estudio, de J. J. Díaz, se ocupa de los talleres alfareros hispanos y especialmente de los diferentes ambientes funcionales, centrándose en sus aspectos menos conocidos; y en el cuarto J. Coll pone al día en diversos aspectos relacionados con la morfología y la tecnología de los hornos cerámicos hispanorromanos. El apartado se cierra con un trabajo de J. Principal sobre el fenómeno de las imitaciones en el área mediterránea, en el periodo comprendido entre el s. II a.C. y época flavia.

El bloque II. Roma en la fase de conquista (siglos III-I a. C.), se ocupa de dar un amplio repaso a las cerámicas propiamente indígenas: ibéricas (H. Bonet y C. Mata), celtibéricas (F. Burillo, M.A. Cano, M.E. Saiz), turdetanas (E. Ferrer y F.J. García) y del mundo castreño (A. Fernández), ilustrando su evolución hasta su encuentro con las influencias romanas y su consiguiente transformación. También expone con solvencia las cerámicas que nacen en ese periodo como consecuencia de

las fuertes influencias foráneas, como las cerámicas de tradición púnica (A.M. Adroher), las Tipo Kuass (A.M. Niveau de Villedary) o las cerámicas de barniz negro surgidas a imitación de las últimas producciones áticas del siglo IV y de sus sucesoras por todo el Mediterráneo (J. Pérez). Este bloque concluye con un novedoso apartado, dedicado a las producciones cerámicas fabricadas en suelo hispano por o para las unidades militares romanas en la última fase de la conquista y durante el periodo subsiguiente de estabilización y control del territorio (A. Morillo), tema hasta ahora ausente de los grandes tratados generales.

Con el bloque III. Nuevos tiempos, nuevos gustos (Augusto – s. II d. C.) entramos ya en las cerámicas netamente hispanorromanas a través de diez estudios que examinan diez de los principales grupos cerámicos que caracterizan este periodo de dos siglos. Se inicia este bloque con las cerámicas tipo Peñaflor a cargo de M. Bustamante y E. Huguet, una producción de reciente caracterización, aunque su encuadramiento todavía plantea numerosos problemas, como lo demuestra el hecho de que sea contemplada dentro del capítulo siguiente, sobre la *terra sigillata* hispánica (M. I. Fernández, M. Roca), como una de las producciones precoces de origen bético, lo que podría dar lugar a una cierta confusión. También se incluyen entre las hispánicas algunas de las producciones de origen militar, no todas, que habíamos visto en el bloque anterior, poniendo de manifiesto las profundas transformaciones que están teniendo lugar en este importantísimo y complejo grupo cerámico, anuncio de las que aun habrán de seguirle tanto en el orden formal como cronológico, ámbitos en los que se vienen produciendo importantes novedades en los últimos tiempos. Lo mismo podría decirse de la *terra sigillata* hispánica brillante, cuyo estudio presentan C. Fernández Ochoa y M. Zazalejos, cerámica necesitada de una exhaustiva revisión que, por supuesto, sobrepasa los límites de este estado de la cuestión, en el que las autoras ya apuntan claramente esta necesidad.

Los dos siguientes trabajos introducen en el vasto y atrayente mundo de las producciones de paredes finas, en el primero A. López Mullor se ocupa con profusión de las producciones de la fachada mediterránea y las Islas Baleares, y en el segundo E. Martín Hernández y G. Rodríguez Martín recorren las creaciones lusitanas y del cuadrante noroccidental peninsular, espacio en el que se han generado importantes novedades en los últimos lustros.

A continuación A. Morillo y G. Rodríguez nos sitúan en el sugestivo ámbito de las lucernas producidas en el solar hispano y los problemas que su conocimiento tiene planteados, alcanzando hasta los tipos producidos en *terra sigillata* hispánica tardía. Le sigue el capítulo de las producciones pintadas hispanorromanas de la mano de J. M. Abascal, otra de las grandes producciones peninsulares necesitada de una puesta al día, que apenas ha contado con trabajos importantes desde su magno trabajo *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica* (Madrid, 1986), como pone de relieve la bibliografía presentada, a pesar de las innumerables interrogantes que en él se pusieran en su día de manifiesto.

Otra de las gratas novedades del libro lo constituye el siguiente trabajo, de R. Morais, sobre las cerámicas bracarenses, una producción conocida desde hace décadas pero de reciente sistematización, que producida en *Bracara Augusta* se difundió por todo el convento bracaraugustano, imitando, su repertorio tipológico, formas de *sigillata* y paredes finas especialmente.

El penúltimo estudio de este grupo, a cargo de E. Serrano, está dedicado a las cerámicas comunes altoimperiales, mundo tradicionalmente marginado pero que en los últimos lustros ha experimentado una fuerte transformación de la mano de importantes investigaciones. Aquí se da un repaso a todas ellas, ordenado según las distintas provincias de Hispania, si bien el aparato gráfico que ilustra el trabajo se centra en algunos de los más importantes talleres béticos. Para cerrar este bloque, un breve acercamiento a una de las producciones altoimperiales más raras y desconocidas producidas en el solar hispano: las cerámicas vidriadas, de la mano de A. Paz Peralta.

El bloque IV. Cerámicas hispanorromanas en la antigüedad tardía (siglos III-VII d. C.), refleja las graves carencias que aun presenta nuestro conocimiento de las producciones cerámicas de este vasto periodo histórico. Solo cuatro estudios intentan cubrir el amplio vacío existente.

El bloque se abre con un trabajo sobre las producciones de *terra sigillata* hispánica intermedia y tardía, a cargo de A. Paz Peralta, sin duda la más importante de las producciones fabricadas en el solar hispano durante los siglos III al V. En él se definen y exponen las características de esta compleja producción, incluyendo diversos análisis petrográficos, se ofrece un repaso historiográfico y se presenta una nueva tipología-cronología así como unas atribuciones iconográficas que, sin duda, darán mucho que hablar, y se añaden sendos capítulos dedicados a la distribución y a la problemática y líneas de investigación, muy centradas en los talleres riojanos, todo ello completado con un apéndice sobre análisis de cerámicas y un generoso aparato gráfico.

El siguiente trabajo a cargo de M. Orfila se dedica a la llamada *terra sigillata* hispánica tardía meridional, una cerámica común fina de origen bético, que imita algunas formas de las sigillatas tardías galas y africanas, y que a pesar de su escaso repertorio formal muestra una larga perduración que se estima entre finales del s. III y el siglo VII, y una distribución que parece abarcar buena parte de la Bética, penetrando en la Meseta hasta zonas del centro peninsular.

En el tercer artículo, X. Aquilué da un repaso a las imitaciones de cerámica africana, tanto de mesa como de cocina, fabricadas en Hispania tanto en la costa mediterránea o el valle del Ebro, donde hace algunos años que se vienen detectando, como en distintas zonas de la Bética, norte de Portugal (*Bracara Augusta*), sur de Galicia y el País Vasco.

El bloque se cierra con un amplio trabajo de J. Ramón sobre la cerámica ebusitana en la Antigüedad Tardía y un interesante estudio acerca de las producciones paleoandalusíes de los siglos VIII y IX a cargo de M. Alba y S. Gutiérrez, en las que todavía se pueden rastrear los últimos influjos del mundo antiguo.

El bloque V. Algo más que cerámica: la singularidad de las ánforas, constituye otro de los muchos aciertos de esta obra, ya que efectúa, a lo largo de cinco trabajos, una extensa puesta al día de nuestros conocimientos sobre estos valiosos contenedores. Los dos primeros estudios nos acercan a los antecedentes ibéricos (A. Ribera y E. Tsantini) y a las producciones tar-

dopúnicas (siglos III a I a. C.) de la zona del estrecho (A. M. Sáez), para entrar en los tres trabajos siguientes en las producciones hispanorromanas por zonas geográficas: Bética (E. García Vargas y D. Bernal), Tarraconense (A. López Mullor y A. Martín) y Lusitania (Carlos Fabião). Una valiosa y completa monografía, dentro de otra, con sus casi 130 páginas.

Y el bloque VI. Otras producciones alfareras y tendencias actuales, cierra este gran trabajo editorial y científico con cuatro estudios ciertamente novedosos. El primero, a cargo de L. Roldán, nos introduce en las producciones de material constructivo latericio, otro de los grandes marginados de los estudios ceramológicos, a pesar de su extraordinaria importancia para la comprensión de la edificación romana. El segundo, dedicado a las terracotas y elementos de coroplastia, nos presenta, de la mano de M. L. Roldán, una ilustrativa introducción a este desconocido mundo y en especial a los aspectos relacionados con su fabricación y distribución. En el tercero J. M. Gurt y V. Martínez dedican una ilustrativa reflexión a la Arqueometría aplicada al conocimiento de las cerámicas arqueológicas, y a su indiscutible importancia en la comprensión de los procesos técnicos que tuvieron lugar en su fabricación y para la determinación de su origen. El bloque y la obra concluyen con una breve exposición de J. Remesal dedicada al grupo CEIPAC que, radicado en la Universidad de Barcelona y con más de veinte años dedicados especialmente al estudio de las ánforas, constituye uno de los grupos de investigación ceramológica más veteranos y prestigiosos del mundo.

Destacar por último, junto al gran trabajo realizado por los autores, el enorme bagaje bibliográfico que la obra aporta, imprescindible para poder profundizar en cualquiera de los temas abordados.

Entre las escasas lagunas reseñables, debemos mencionar la ausencia de un trabajo dedicado a las producciones de época visigoda, que en la última década han conocido un notable impulso, o la de algunas producciones regionales de importancia como las engobadas del Valle del Ebro, o las cerámicas comunes de la Cornisa Cantábrica, ausencias debidas exclusivamente a las múltiples vicisitudes que sufre un empeño editorial tan formidable, que no a la voluntad de los editores quienes, muy al contrario, son conscientes de la necesidad de un futuro esfuerzo suplementario que cubra estas ausencias.

Un estado de la cuestión oportuno y muy necesario al que habrán de seguir otros en años venideros, en respuesta al creciente interés por el estudio de las cerámicas de la Antigüedad, y que recientemente ha cristalizado en la creación de *EX OFFICINA HISPANA*, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania. El gran nivel editorial y científico de este tratado pone el listón muy alto para el futuro. Ni que decir tiene que una obra como esta no debe faltar en la biblioteca de ningún arqueólogo, historiador o estudioso de la Antigüedad.

LUIS CARLOS JUAN TOVAR
Sociedad de Estudios de la Cerámica
Antigua en Hispania
(secah.lcjt@gmail.com)

PIERO BERNI MILLET, *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, (Col. *Lección Instrumenta*, 14 / Union Academique Internationale - Corpus International des Timbres Amphoriques, 14), Barcelo-

na: Universitat de Barcelona y Real Academia de la Historia, 2008, 640 pp. ISBN: 978-84-475-3340-4.

Todo arqueólogo que haya excavado en un yacimiento de época romana del Mediterráneo occidental, datado entre los siglos I y III de la Era, habrá tenido probablemente que lavar, siglar y clasificar fragmentos de ánforas Dressel 20. Desde las alfarerías y almazaras romanas de las riberas del *Baetis*, el aceite que contenían estas ánforas rechonchas y panzudas, pero también macizas y resistentes, fue repartido por todas las grandes rutas comerciales del Imperio Romano occidental. Tras su consumo, los envases vacíos fueron a parar a los vertederos o bien se reutilizaron de diversas formas, por ejemplo como rellenos sanitarios bajo pavimentos. En las estratigrafías de todas las ciudades romanas, campamentos legionarios y grandes *villae* agrícolas los restos de estas ánforas Dressel 20 rellenan hoy los suelos de toda Europa occidental incluida la *Britannia*. En Roma, estas ánforas forman además un yacimiento particular y único. Junto al *emporium*, el puerto fluvial de la ciudad, a poca distancia tras la gigantesca *porticus Aemilia* y los grandes *horrea* portuarios, se levanta el famoso monte Testaccio, una montaña de 35 m de altura y casi un km de perímetro cuya vegetación se levanta hoy para asombro del visitante sobre un suelo compuesto enteramente por cascotes cerámicos de ánforas oleícolas procedentes de África, la Tripolitania y sobre todo por millones y millones de estas ánforas Dressel 20 béticas que se fueron depositando allí, año tras año, como mínimo hasta el año 257, la fecha más reciente allí documentada, aunque hoy sabemos que el comercio del aceite bético continuó con nuevos envases. Los orígenes de este monte/vertedero no han podido todavía delimitarse con precisión. Y es que trabajar en el Testaccio significa que cada metro cúbico de tierra excavada es en realidad un metro cúbico de fragmentos anfóricos repletos de epigrafía que deben ser estudiados.

En 1872 H. Dressel inició en el Testaccio la recogida de fragmentos anfóricos sellados descubriendo gracias a P. Luigi Buzza los letreros pintados (*tituli picti*) y sus variados registros perfectamente datados con fechas consulares. Una vez G. Bonsor pudo demostrar que eran las riberas del *Baetis* los lugares donde estas ánforas se producían, la línea de estudios estaba ya abierta. Los trabajos de M.H. Callender, M. Ponsich y sobre todo E. Rodríguez Almeida, G. Chic y J. Remesal, por citar únicamente a los investigadores más recientes, han ido cubriendo distintas etapas en la comprensión del fenómeno económico y social que significaba la producción del aceite bético a través de esta disciplina específica que es hoy la epigrafía anfórica.

Los estudios del profesor José Remesal sobre estas ánforas desde su producción en las riberas del Guadalquivir hasta su abandono en las ciudades y campamentos de las orillas del Rin y, sobre todo, la creación del grupo de investigación CEIPAC en la Universidad de Barcelona (<http://ceipac.ub.edu>), significaron un avance importante. Los nuevos sondeos arqueológicos emprendidos desde 1989 por J. Remesal en el Monte Testaccio junto a J.M. Blázquez y E. Rodríguez Almeida permitió la formación de una nueva generación de arqueólogos e historiadores especializados en la problemática tipológica y epigráfica de los envases anfóricos que pudieron ya aportar su habilidad en la utilización de las nuevas tecnologías informáticas. Hoy sabemos que cada ánfora Dressel 20 bien conservada reúne todo un conjunto de variados epígrafes: grafitos

ante cocturam en la parte inferior del ánfora con indicaciones precisas relativas al secado de las piezas para su unión posterior, sellos de marcaje en labios, asas o vientre y hasta cinco letreros pintados diferentes indicando la tara del ánfora (*circa* 30 kg), el nombre del comerciante, el peso neto de aceite (*circa* 70 kg), el control fiscal del envasado y un quinto numeral de significado aún oscuro. Enfrentarse en cada nueva campaña del Monte Testaccio a la catalogación de cientos y cientos de nuevos sellos y *tituli picti* obligó a sistematizar toda esta información y por ello P. Berni y A. Aguilera crearon la *Base Testaccio*, una base de datos epigráfica sobre sellos anfóricos que reúne hoy más de 18.000 entradas, 15.000 de ellas sobre ánforas Dressel 20.

El Dr. Piero Berni, profesor en la *Universitat Oberta de Catalunya* (UOC), investigador del CEIPAC y del *Institut Català d'Arqueologia Classica* ha dedicado a las ánforas Dressel 20 una buena parte de su carrera investigadora extendida igualmente a las ánforas vinarias de producción catalana. Berni es ahora autor de este impresionante y denso volumen de 640 páginas resultado de su tesis doctoral leída en la UB en el año 2007. En el mismo analiza la producción de las ánforas Dressel 20 a lo largo de las orillas de los ríos Guadalquivir y Genil en los territorios coloniales de *Corduba*, *Astigi* e *Hispalis* incluyendo el catálogo completo e individualizado de todos los sellos conocidos agrupados por alfarerías y por épocas. Se trata de una obra inmensa, cuidada y precisa, llena de detalles útiles en sus catálogos minuciosos que de alguna forma el autor ha querido dedicar a través de su título a los trabajos anteriores de Genaro Chic, *Epigrafía anfórica de la Bética* y Jose Remesal, *La economía oleícola de la Bética: nuevas formas de análisis*, ambos continuadores de la primera gran prospección de M. Ponsich en las riberas del Guadalquivir en las décadas de 1960 y 1970.

Pero este nuevo trabajo nos sitúa ahora claramente en un escalón superior de la investigación. Por primera vez disponemos de un catálogo de yacimientos relacionado con el índice completo de sellos conocidos y lo que es más importante de una explicación convincente para el funcionamiento de estos sellos cuyo sentido preciso (¿marca del alfarero?, ¿del productor del aceite?, ¿de su negociante?) había dado lugar a un ya largo debate. Piero Berni ha podido confirmar con bases empíricas la hipótesis inicial de H. Dressel considerando estos sellos como las marcas epigráficas de los distintos talleres identificados con topónimos, nombres de los propietarios de los alfares y agentes de la producción. Las fases de la producción anfórica han podido ser bien individualizadas desde sus orígenes no ligados a los propios *fundi* productores del aceite sino como una actividad económica subsidiaria pero independiente en manos de empresarios que escogieron las zonas ricas en arcillas para situar alfarerías especializadas, primero en los alrededores de *Corduba* y *Astigi* y más adelante en torno al puerto fluvial de *Hispalis*. Unas alfarerías que con el tiempo adquirieron dimensiones gigantescas en un proceso monopolista de las *figlinae* consecuente a la toma del poder por Septimio Severo y el dominio directo por parte del emperador de gran parte de las actividades productivas.

Piero Berni hace un repaso detallado de la evolución tipológica de las ánforas Dressel 20 desde sus orígenes en los años 30-40 de la Era a partir de prototipos augusteos (las denominadas ánforas Oberaden 83 y Haltern 71 encontradas en los campamentos del *limes* germano) y cuya fabricación continuó hasta los años 250/275 de la Era con cinco varian-

tes principales bien datadas en las épocas julio-claudia, neron-vespasiana, flavio-trajanea, antoniniana y severiana / postseveriana. Los sellos presentan casi siempre cartelas rectangulares con letras excisas en una o dos líneas (en el siglo III por el contrario fueron mayoría las letras incisas), normalmente en lectura directa de izquierda a derecha. El sellado se realizaba con contramatrices de barro elaboradas a partir de matrices primigenias de las que se han encontrado hasta tres ejemplares diferentes en diferentes yacimientos. Para el arqueólogo de campo un sello sobre un ánfora Dressel 20 puede resultar un conjunto casi incomprensible de letras latinas unidas por todo tipo de nexos y en las que no siempre se dejan adivinar las interpunciones. Pero es cierto que el lenguaje siempre abreviado de estos sellos pudo comenzar a ser comprendido gracias a las primeras observaciones de Dressel identificando abreviaturas de *tria nomina*, iniciales FIG o F (de *figlina*) y EXOF u OF (de *ex officina*) acompañadas de los nombres de propietarios y jefes de taller. El autor defiende la utilización de moldes de silicona para la reproducción de estos sellos en ocasiones de lectura compleja por el desgaste y cuyos calcos o copias sobre papel pueden plantear problemas serios de interpretación.

Como bien indica Berni en realidad estos sellos fueron elementos de un lenguaje técnico para uso exclusivo de los talleres y de sus trabajadores. Por ello el principal mérito del epigrafista anfórico es ahora poder hacernos descubrir las claves de ese lenguaje, sus formas de representación y relación, las familias de sellos y las asociaciones nominales. La obra nos presenta así como conclusión un completo glosario alfabético de 83 denominaciones distintas que evidencian los nombres de los lugares de producción: ciudades, *portus*, *fundi*, *figlinae* y *officinae*.

Pero donde el trabajo de Piero Berni muestra su carácter sistemático es a través de un catálogo ordenado de 101 alfarerías reconocidas y documentadas a lo largo de los territorios de *Hispalis* (50 alfarerías), *Astigi* (22 alfarerías) y *Corduba* (29 alfarerías) todas ellas presentadas con sus sellos respectivos que plantean todo tipo de variantes respecto a los nombres de los establecimientos según las reglas antes comentadas.

Los índices epigráficos del final de la obra se extienden a lo largo de 80 densas páginas escritas a cuerpo 8, inferior al de nota. El investigador que accede a todo este inmenso material por fin identificado correctamente y ordenado con precisión no puede sino agradecer íntimamente el esfuerzo inmenso y los años de trabajo que ha debido representar. Imaginamos que Piero Berni como especialista habrá disfrutado sobre todo en el estudio de algunos sellos concretos de gran complejidad cuyos planteamientos nos brinda igualmente mostrándonos algunas resoluciones de gran belleza.

Queremos imaginar que H. Dressel y E. Hübner estarían orgullosos de ver hasta qué punto la correcta metodología de trabajo por ellos iniciada podría dar frutos tan precisos a partir de un material inicialmente poco agradecido. Sería un orgullo de pioneros, digno y justificado, que apreciásemos igualmente en las palabras de presentación de este libro por parte de José Remesal. A este comentarista solo le queda añadir su felicitación al Dr. Piero Berni y la recomendación más sincera de su lectura.

JOAQUÍN RUÍZ DE ARBULO
Universitat Rovira i Virgili

PATRICIA ANELLO Y JORGE MARTÍNEZ-PINNA (eds.). *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia. Rapporti interculturali nel Mediterraneo Antico: Sicilia e Iberia*. Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Università degli Studi di Palermo 2008. 259 pp. ISBN: 978-84-7785-810-2.

Sobre la base existente de los numerosos estudios ya realizados acerca de las relaciones culturales, desde la prehistoria, en el ámbito histórico-geográfico del Mediterráneo Occidental, en 2006 se reunieron en Palermo un grupo de estudiosos españoles e italianos, que conformaban los equipos de una acción conjunta desarrollada entre el área de Historia Antigua de la Universidad de Málaga y la Cattedra di Storia Greca de La Università degli Studi di Palermo, con el fin de analizar las relaciones interculturales en el Mediterráneo occidental durante la antigüedad clásica, contempladas fundamentalmente desde la doble perspectiva ibérica y siciliana.

Los resultados de esta colaboración científica se han plasmado en este libro, que recoge las Actas de aquella reunión, bien estructurado a través de cuatro secciones monográficas: noticias legendarias con traslación a épocas históricas; análisis de aspectos históricos desde época arcaica hasta el Bajo Imperio; estudios de naturaleza geográfica; e interpretación historiográfica del lejano Occidente en los autores griegos. Si bien en el libro no guardan este orden.

En la primera sección se incluyen los trabajos de P. Anello y J. Martínez-Pinna, responsables del Proyecto y de la edición. P. Anello se centra en el décimo trabajo de Heracles, en Diodoro. Su contribución, que lleva por título: «Eracle eroe culturale tra Iberia e Sikelia» (pp. 9-42) tiene como objetivo poner de manifiesto la coincidencia entre el Occidente cosmológico y el Occidente geográfico, tomando por base no solo las fuentes literarias, sino también los documentos arqueológicos y epigráficos. Es una apuesta arriesgada que la autora asume al defender, basándose en Estesícoro y Timeo, la localización de Erytheia en Sicilia, reduciendo de este modo el espacio geográfico bien conocido por los antiguos y minusvalorando los hallazgos arqueológicos de Iberia, bien puestos de manifiesto por A. Domínguez Monedero en su contribución: «Comercio e intercambio entre griegos e indígenas en el Occidente del Mediterráneo» (pp. 43-66) y que en la autora ocupan un lugar secundario a pie de página. Y sobre todo, ignorando el importante papel del factor económico que supone la búsqueda de los metales en toda la colonización, aspecto que subyace en los mitos los cuales, no hay que olvidarlo, no son más que metáforas de la realidad, como ha expuesto de forma espléndida J. M. Blázquez en dos trabajos de gran interés.¹ Estas propuestas erróneas se deben seguramente a la escasa bibliografía manejada por la colega italiana, tanto española como extranjera sobre Iberia, recogida en el trabajo de J. Martínez-Pinna: «Las tradiciones fundacionales en la Península Ibérica» (pp. 245-259), magnífica síntesis de las tradiciones literarias en la Península Ibérica, que cierra el volumen.

En esta primera sección se incluyen asimismo las colaboraciones de G. Vanotti: «Minosse e Cocalo *History's Beginners*

¹ J.M. Blázquez, Mitos y leyendas griegas del Mar Negro y de Iberia: Arimaspos en Escitia y en Occidente, en *The Black Sea Littoral in the Hellenistic Times*, Tbilisi 1985, 1-15; ID., Cólquida e Iberia. La saga de los argonautas y otras leyendas de la Península Ibérica, en *Sur les traces des Argonautes*, Paris 1996, 102-109.

in Tucidide e in Antioco di Siracusa» (pp. 101-113) tema al que ha dedicado una abundante bibliografía, y el de R. Sammartano: «Filisto e le origini delle popolazione anelleniche di Sicilia» (pp. 115-146), trabajo de gran extensión sobre el papel de los Sicani en Sicilia.

La segunda sección cuenta con un mayor número de contribuciones, destacando la de Domínguez Monedero (*cit. supra*) en la que el autor pone de relieve las diferencias, ya conocidas, de la presencia y la acción griegas en ambos territorios, y sobre todo la internacionalización de las relaciones comerciales en determinados *emporia* de Iberia. La breve comunicación de B. Orlando: «Mercenari iberi in Sicilia tra la fine del v e il iv sec. a. C.» (pp. 147-153) versa sobre un tema ya tratado por A. García y Bellido en 1974, G. López Monteagudo en 1977, J. Luque en 1984 y F. Quesada en 1994, bibliografía que desconoce, a excepción de la primera, ya que no la cita, aunque sí lo hace en nota 16 de otros autores españoles (Barceló y Blázquez). De los rodios en Iberia, a partir de las noticias de Estrabón sobre todo y de otras fuentes literarias, trata el trabajo de G. R. Stuppia: «I Rodii e l'Iberia» (pp. 67-81) que viene a sumarse a los partidarios de dicha presencia, en contraposición a los que la niegan, como Domínguez Monedero (*cit. supra* y 1990) y otros autores.

Cuatro comunicaciones más conforman esta segunda sección dedicada al análisis de aspectos históricos concretos. C. Vacanti: «Sagunto, «Nemesi» di Messina» (pp. 171-180) aboga por la relación entre las dos Guerras Púnicas, a pesar de sus diferencias geográficas, cronológicas y de motivaciones. Apoyándose en las noticias de las fuentes literarias, el autor llega a la interesante conclusión de que la elección de Sagunto por Aníbal para iniciar la Segunda guerra Púnica, se debió no solo a motivos estratégicos militares, sino sobre todo de táctica ideológica. Fue la lección aprendida por los cartagineses en la Primera Guerra Púnica que convierte a Sagunto en la «venganza» de la derrota de cincuenta años antes. Interesante, a pesar de su brevedad, es también el trabajo de R. Marino: «Note etnografiche nella storia politica della Spagna romana» (pp. 213-219) quien ve a la provincia romana de Hispania como un banco de pruebas en los intereses políticos y personales de las clases dirigentes romanas en su avance hacia África y Sicilia. Cierran esta sección las colaboraciones de D. Salvo: «La Sicilia e la Spagna nelle Storie di Paolo Orosio» (pp. 233-243) y de C. Martínez Maza: «Gregorio Magno y los judíos: Hispania y Sicilia como modelos de comportamiento» (pp. 221-231).

F. Mattaliano y G. Cruz Andreotti afrontan el estudio del concepto geográfico, objetivo de la tercera sección. El primero a través del Papiro de Artemidoro: «Il Papiro di Artemidoro tra Eratostene e Strabone» (pp. 181-198) al que tantos estudios y comentarios se le han dedicado ya (destacamos los recientes en la revista *Emerita*); y el segundo: «Geografía y *epos* en la Iberia antigua: a propósito de Estrabón y el libro III» (pp. 199-211) quien destaca la topografía realista de las tierras ibéricas en el libro III de Estrabón, frente a la concepción épica de Eratóstenes de una Iberia dominada por el mito de Heracles, que bien podría enmarcarse igualmente en la sección primera.

Llegamos así al final de este volumen, cuarta sección, en la que M. Álvarez Martí-Aguilar: «Los griegos y Gadir: Tarteso, el drago y el bronce de Samos» (pp. 83-100) y F. Sánchez Jiménez: «Timeo y la península Ibérica» (pp. 155-170), abordan sendas propuestas de interpretación historiográfica sobre la percepción por los autores griegos del lejano Occidente.

A pesar de las deficiencias bibliográficas por parte de los

estudiosos italianos y del «chauvinismo» que se desprende de algunos estudios, en conjunto el libro tiene un gran interés, ya que se recogen distintos trabajos sobre las relaciones interculturales entre Sicilia y la Península Ibérica en la antigüedad, enriqueciéndonos con nuevas aportaciones realizadas desde dos ámbitos geográficos y desde puntos de vista diferentes. Estoy segura que los participantes en este proyecto habrán ampliado sus respectivos campos de acción, abriéndose a nuevas interpretaciones e interacciones y ello ya es un logro importante en el estudio de la antigüedad.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO
Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC.

Names on Terra Sigillata: an index of makers' stamps & signatures on Gallo-Roman terra sigillata (samian ware). Volume 3 (CERTIANUS to EXSOBANO). Bulletin of the Institute of Classical Studies Suppl. 102-03. Brian R. Hartley & Brenda M. Dickinson. Institute of Classical Studies. Univ. of London. 2008. 417 pp. ilustraciones b/n.

Names on Terra sigillata An index of markers stamps & signatures on Gallo-roman terra sigillata (samian Ware). Volume 4 (F to KLUMI). Brian R. Hartley & Brenda M. Dickinson. 450 p. ilustraciones b/n. Editado por Institute of Classical Studies University of London

Los dos volúmenes que tenemos ocasión de comentar aquí forman parte de una serie (de la cual se han publicado los volúmenes 5 y 6), que se empezó a publicar en 2008 y que forma parte de una magna empresa, ya que pretende ser la obra definitiva (al menos, durante muchos años) sobre los índices de marcas de la producción cerámica que los autores denominan según la tradición inglesa Gallo-Roman *terra sigillata* (Samian ware), y en los países mediterráneos denominamos *terra sigillata* sudgálica.

Esta obra tiene como objetivo superar la ya clásica de Félix Oswald, *Index of potter's stamps on terra sigillata (Samian ware)* (East Bridgefort, 1931) que fue el primer índice sistemático de los nombres que aparecen en *sigilla* en la producción gálica. La otra gran obra de referencia es la de August Oxé y Howard Comfort, *Corpus Vasorum Arretinorum* (Bonn, 1968) (abreviado CVA) que pese a su nombre no es un corpus tipológico de formas cerámicas (lo que sí es el ya clásico *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*, ed. E. Ettlinger, Bonn, 1990) sino que cubre la misma función para la *sigillata* itálica que el clásico de Oxé y Comfort para la gálica. Aunque su objetivo no sea el de efectuar un índice tipológico como los que aquí nos ocupan, no debemos olvidar el intento llevado a cabo por Miguel Beltrán en su *Guía de la cerámica romana* (Zaragoza, 1980), donde se recoge un listado de las marcas de *sigillata* conocidas en España y Portugal.

Los volúmenes aquí reseñados tienen estructura de *corpus*, y recogen los nombres que aparecen en los *sigilla*, ordenados alfabéticamente, en forma de fichas. Primeramente se incluye un dibujo que reproduce el sello (lo que facilita su reconoci-

miento sobre material arqueológico), una transcripción del mismo, indicación del lugar o lugares de reproducción, referencia a los principales puntos de difusión (yacimientos en los que se documentan), comentarios y cronología. Quizás se echa de menos alguna referencia a los contextos estratigráficos que justifique la cronología dada, además de los argumentos meramente estilísticos, aunque no hemos de olvidar que una estructura de ficha no permite una extensión muy grande para las entradas. Por otro lado, sería deseable que incluyera alguna ilustración fotográfica, al menos para algunos ejemplares, pero como se trata de una obra cuya publicación está en curso es posible que ello aparezca en los volúmenes finales de la serie.

Desde el punto de vista de la consulta de las marcas, cuando las que encontramos son fragmentarias resultan difíciles de identificar a través de este *corpus*, puesto que reproduce solamente las marcas completas. En este sentido, se echa en falta un volumen adicional similar al *Index de terminaisons des marques de potters gallo-romains sur terra sigillata* (Collection Latomus, XXIV, Bruselas 1956), que es muy útil para los casos en los que sólo se conserva la parte final de la marca. De todos modos, como la obra está todavía a medio publicar, no sabemos si se al final incluirá o no este volumen; sería interesante que en su día se editase en el tomo final un CD con el listado completo e indexado para facilitar la búsqueda, como se ha hecho en la nueva edición del CVA (a cargo de Ph. Kenrick). Incluso es posible que cuando la obra esté completa haya que incluir un volumen de suplemento con las marcas nuevas que puedan ir apareciendo, tal era la ingente cantidad de *sigilla* que hubo en esta producción.

Esta es, pues, una obra de referencia para el conocimiento de la *sigillata* gálica, que viene a completar otras también fundamentales, como las que versan sobre las piezas decoradas con marcas de alfarero (Mees, A.: *Modellsignierte Dekorationen auf südgallischer Terra Sigillata*. Baden-Württemberg 1995), toda la colección de calcos de la decoración de la forma Dragendorff 29 de la Graufesenque (Dannell, G.B.; Dickinson, B.M.; Hartley, B.R.; Mees, A.W.; Polak, M.; Vernhet, A.; Webster, P.V.: *Gestempelte Sügallische Reliefsigillata (Drag. 29) aus den werkstätten von La Graufesenque*. Römisch-Germanisches Zentralmuseum. Mainz 2003, colección de varios volúmenes), y la tipología de la *sigillata* lisa de La Graufesenque (Genin, M. et alii: *La Graufesenque (Millau, Aveyron)*. Vol. II, *Sigillées lisses et autres productions*. Pessac 2007). En el estudio de la *sigillata* gálica faltaría aún una obra de referencia con la colección de calcos de las formas decoradas Dragendorff 30 y 37, así como otras formas decoradas más infrecuentes. Esperemos que en el futuro se vaya completando este trabajo de sistematización, que nos permitirá un conocimiento exhaustivo de una de las cerámicas más extendidas en el mundo romano (especialmente en el Mediterráneo occidental y la Europa central) durante el siglo I y parte del II de nuestra Era.

RAMÓN JÁRREGA DOMÍNGUEZ
JOAN-FRANCESC CLARIANA I ROIG

JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN, MARÍA JOSÉ MADRIZ BALANZA (eds): *Arx Asdrubalis*. La ciudad reencontrada. Arqueología del cerro del Molinete/Cartagena. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Consejería de Cultura y Turismo de la Comu-

nidad Autónoma de la región de Murcia 2009. 336 pp. ISBN: 978-84-7564-523-0/978-84-7564-523-1.

Arx Asdrubalis es un catálogo de la exposición realizada entre los meses de Noviembre de 2009 y Abril de 2010 en el Museo del Teatro Romano y en el Palacio Consistorial de Cartagena y en el Museo Arqueológico de Murcia entre Abril y Agosto de 2010.

El hecho de realizar una exposición sobre la arqueología de El Molinete es por sí mismo un reto y un estímulo nuevo al imaginario colectivo de la ciudad de Cartagena, el intento de conectar el público con el mito, las leyendas, los hallazgos arqueológicos de la ciudad, su historia. Esta conexión constituye la imagen de fachada de Cartagena en los últimos años. En este sentido, la magnitud de la arqueología urbana, los proyectos a gran escala madurados en aproximadamente una década, la restauración del teatro y la construcción del Museo, han permitido la creación de una nueva conciencia histórica interna que se percibe de forma evidente desde el exterior y, sobre todo, en el ambiente científico internacional.

Esta consideración general sobre la reevaluación patrimonial de la ciudad es fundamental para comprender el ambiente institucional y científico que ha gestado el proyecto de recuperación del cerro del Molinete, desde la idea de impulsar un nuevo Parque Arqueológico hasta la realización de las excavaciones y la difusión de los resultados en tiempos breves.

El catálogo de la exposición está compuesto por ocho bloques temáticos, el último de ellos dedicado exclusivamente a las piezas expuestas. En la composición de la publicación se advierte la idea de rehuir de la presentación de un catálogo tradicional que explique de manera superficial los contenidos de los trabajos. La publicación de los primeros resultados del proyecto sobre El Molinete, nos parece quizá la excusa que un excelente grupo de investigación ha encontrado para poner a punto y plantear los últimos avances y la importancia de la arqueología en Cartagena. Este planteamiento desplaza el foco de la atención sobre el teatro, orientándose hacia otras zonas de la ciudad, ilustrando la complejidad de las actividades realizadas en los últimos años y la importancia de la arqueología bien gestionada en la recuperación del carácter histórico de la misma.

En la primera sección del catálogo, planteada como un rápido recorrido de la historia del yacimiento, se reafirma de forma clara y concisa, la idea de pluriestratificación del lugar y su importancia en la definición diacrónica de los eventos que afectaron a la ciudad. En este sentido, se echa de menos quizás, la presencia de alguna representación gráfica antigua que permita visualizar mejor la identidad de El Molinete a lo largo de la historia. En otros apartados de esta sección se materializa y explica la preparación de un ambicioso proyecto de Parque, con la divulgación del Plan Especial de Reforma Interior del Molinete.

A partir de la siguiente sección nos encontramos con una *full immersion* en la arqueología de Cartagena. Resulta de interés la síntesis de la evolución de la ciudad *De Quart Hadast a Carthago Nova*, no solamente por la claridad de la difusión de los datos arqueológicos, sino también por la idea que ofrece sobre la complejidad y contextualización de los mismos en espacios urbanos distintos al Molinete, fundamentales para empezar a plantear la organización de los contextos sociales bárquidas y prerbárquidas. Al urbanismo de la ciudad y a la documentación de los nuevos hallazgos se dedican los dos

siguiente apartados, que ofrecen una revisión de los datos sobre el sistema viario de la ciudad y la organización interna de la *Insula I* del Molinete, resumidos en la presentación refinada de los ortofotoplanos de planimetrías y alzados, sucesivamente transformados en una correcta reconstrucción virtual (¡impresiona solamente la homogeneidad blanca y roja de los juegos de cama!).

En el tercer bloque del catálogo, la arqueología de la ciudad se convierte en el hilo conductor para introducir la vida cotidiana en *Carthago Nova*, operación fundamental que persigue el interés de los visitantes de la exposición y fórmula temática apropiada para plantear esta parte del catálogo en relación, sobre todo, con las construcciones termales. En el caso de las Termas del Foro se presenta un largo artículo ampliamente ilustrado y rico en datos arqueológicos, que explica la construcción, evolución, transformación y abandono de los espacios. En este marco, se publica el lugar del hallazgo, la contextualización y el estudio de la cornucopia, pieza escogida para representar al yacimiento en la difusión de la totalidad de los eventos de El Molinete.

La ritualidad se hace evidente en la siguiente sección dedicada a los cultos y, fundamentalmente, a los banquetes. Se presenta un estudio arqueológico exhaustivo del edificio del atrio (en el área occidental del *Insula I*), su evolución cronológica y el análisis de su funcionalidad, planteada en la actualidad con interrogantes que habría que despejar con los avances de las investigaciones en el yacimiento. El interés de este apartado reside en la definición de las cronologías de las distintas etapas de transformación propuestas a partir del análisis de los elementos arquitectónicos, los ciclos pictóricos y los contextos cerámicos, elementos que, afortunadamente, paliar la escasez de contextos estratigráficos fiables a causa de los cambios sufridos por las estructuras a lo largo del tiempo. Los volúmenes de las estructuras y los cambios producidos se han reconstruido con dos secciones arquitectónicas que hacen muy comprensible la percepción de los espacios y la tipología arquitectónica.

Los programas decorativos, incluidos los hallazgos más interesantes del Molinete, se analizan en dos partes de un quinto bloque, con un primer apartado de título muy sugerente «Fragmentos de una historia en construcción», que personalmente aprecio por la idea que trasmite de una ciudad como un conjunto de hechos urbanos diferentes (según los definía Aldo Rossi), comprensibles desde la óptica de las técnicas y de la fusión de conocimientos tecnológicos de distinto origen. En los apartados segundo y cuarto de este bloque se aprovecha la presencia de los elementos pictóricos parietales para difundir a un público más amplio la clasificación de los estilos pompeyanos, ofreciendo un mapa de ubicación de los distintos hallazgos pictóricos de *Carthago Nova* y un estudio de los nuevos elementos encontrados en las excavaciones con reconstrucciones de buena calidad.

La excusa para poner al día la difusión de los datos sobre la arqueología de Cartagena se hace más evidente en el sexto bloque, dedicado ampliamente a las transformaciones de los edificios del Molinete (una vez más sobre el Edificio del Atrio) y a la definición de los aspectos vinculados con la transformación de la ciudad a partir del siglo III, desde la caracterización del hábitat doméstico y el *modus vivendi* hasta las transformaciones del siglo IV, documentadas a partir de los estudios sobre la cultura material de los contextos analizados.

A modo de conclusión, en la séptima sección, se detallan las diferentes intervenciones de conservación y restauración

realizadas al finalizar las excavaciones arqueológicas. Un añadido que demasiadas veces nos olvidamos, pensando que todos los rotos se cosen de la misma manera.

Esta parte concluye con la cita de una elección shakespeariana de Tomasi di Lampedusa que sirve para lanzar y presentar el proyecto de musealización del yacimiento.

El último bloque pertenece al catálogo de las piezas expuestas. Estructurado de manera tradicional, resulta claro, abundante en datos y, sobre todo en aparato gráfico, este último con imágenes completas de las piezas, dibujos arqueológicos, transcripciones y reconstrucciones.

Tratándose de una obra que recopila numerosos estudios e investigaciones arqueológicas centradas en El Molinete y presentadas luego a modo de exposición, se echa en falta, quizá, un capítulo específico sobre la concepción, desarrollo y presentación museográfica de la muestra. Considerando que todo el esfuerzo de interpretación y traducción, desde el yacimiento al público, es un proceso susceptible de interés por los profesionales de la historia que, cada vez más, vemos sumamente necesarias y útiles las exposiciones para la educación sobre el patrimonio.

En general reluce el aparato gráfico y fotográfico de la totalidad de la publicación, exigencia necesaria para el catálogo de una exposición. Sin embargo, creemos importante resaltar que desde el comienzo de su lectura nos ha parecido meritoria la idea de transformar el concepto de catálogo de exposición en una publicación científica rigurosa que emplea las piezas como elemento de arranque para explicar las novedades arqueológicas de *Carthago Nova* y empezar a crear puntos firmes en la evolución histórica de época romana.

Algunos de los apartados podrían figurar como artículos en revistas especializadas, debido a la capacidad de ofrecer nuevos datos y contextualizarlos de manera general en los conocimientos básicos que el imaginario colectivo mantiene sobre el mundo romano.

ANTONIO PIZZO
Università di Roma «La Sapienza»

DARDAINE, S.; FINCKER, M.; LANCHI, J.; SILLIÈRES, P.: *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*, Casa de Velázquez. Madrid 2008. 243 p. il. 30x21 cm, 3 planos. ISBN 13: 978-84-96820-14-2.

La *collection* de la Casa de Velázquez edita el número 107 con la publicación de un edificio relevante para el conocimiento de la arquitectura monumental de Belo: el santuario de Isis. La monografía continúa una serie dedicada a Belo, iniciada en el año 1973 por C. Domergue con el volumen *Belo I. La stratigraphie*. A lo largo de estos años, la presencia de investigadores franceses en el yacimiento ha dado continuidad a una serie de intervenciones arqueológicas y estudios que se han difundido bajo el patrocinio de la Casa de Velázquez. Gracias a la publicación de la historia general de las excavaciones, sobre el capitolio, el *macellum*, el análisis específico de los materiales y la síntesis realizada por P. Sillières en *Belo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*, en el año 1997, se ha ampliado el conocimiento del urbanismo y la topografía de Belo, convirtiéndose en uno de los yacimientos de referencia de la arqueología romana en España.

El esfuerzo realizado con la publicación del libro que se reseña contribuye al conocimiento de un edificio que, por el estado de conservación de la totalidad de su planta, representa, en general, uno de los mejores ejemplos entre los santuarios de Isis conocidos en el mundo romano.

En nuestra opinión, la publicación se ha realizado teniendo en cuenta la importancia del objeto de estudio, no solamente como edificio sacro, con la centralidad del templo, sino como complejo monumental y arquitectónico complicado, estructurado en diferentes elementos que, en la gestión del conjunto, adquieren la misma importancia.

Tras la recomposición de los datos procedentes de las distintas intervenciones realizadas a partir de 1970, en las que se desconocía incluso la adscripción religiosa del complejo, y la asimilación de las informaciones recopiladas durante los años 80 del siglo pasado, se ha planteado una monografía estructurada en tres capítulos, las conclusiones y dos anexos que ofrecen un panorama completo sobre la investigación en el conjunto.

En el primer capítulo es posible comprender la dificultad estratigráfica del complejo monumental de culto, desde la presencia de estructuras previas al santuario hasta su ocupación tardía. De la documentación arqueológica efectuada en diferentes sondeos se presenta un resumen que relaciona el desarrollo de las excavaciones con la historia del sitio, ofreciendo un panorama claro de los principales eventos estratigráficos, acompañado por tablas con una selección de unidades estratigráficas con sus respectivos materiales.

En este capítulo se intuyen los problemas encontrados a la hora de unificar *a posteriori* la documentación arqueológica antigua, almacenada a lo largo de muchos años, con los resultados del análisis arquitectónico y el estudio de los materiales. Sin embargo, las cuestiones se disipan en una segunda parte del capítulo, donde la homogeneización de los datos facilita la realización de un ensayo de reconstrucción de la historia del espacio ocupado por el *Iseum*. La cronología de las distintas etapas documentadas en las excavaciones, con atención particular a la construcción neroniana del conjunto, aparece bien articulada y bien respaldada por un atento estudio de los materiales asociados a las estratificaciones arqueológicas.

El capítulo central de la monografía plantea el estudio arquitectónico con la doble connotación de análisis estructural y estilístico. En este contexto se ha realizado una descripción muy exhaustiva de las distintas partes que forman el complejo monumental, atribuyendo la misma importancia a estructuras solo aparentemente secundarias, eliminando la centralidad del templo, a favor de la idea principal que indica la presencia de un conjunto arquitectónico de gran complejidad, explicable a partir del análisis de cada uno de los elementos que lo componen. Entre las peculiaridades del complejo monumental nos parece bien interpretada la reconstrucción de las edificaciones simétricas de la zona sur como elemento de reconocimiento exterior de la adscripción del conjunto religioso.

Resulta interesante, en este capítulo, el planteamiento de la descripción de las estructuras, que introduce el ritmo de las dinámicas constructivas efectuadas para edificar el recinto, explicando las principales operaciones de la ejecución de las obras y las diferentes tipologías de los materiales empleados, sin recurrir a un apartado específico planteado solamente desde la óptica estilística. Este intento de clasificación de los materiales en relación con las estructuras está respaldado por la

publicación de una amplia serie de dibujos que ayudan en la comprensión de la reconstrucción de los volúmenes arquitectónicos originales. Esta operación se acompaña con la reconstrucción parcial de los diferentes espacios del conjunto, ofreciendo un amplio material gráfico, sobre todo secciones arquitectónicas y vistas axonométricas, que permiten seguir con claridad los diferentes planteamientos interpretativos de los autores. En ciertos casos, al material gráfico tradicional se añaden restituciones tridimensionales de los espacios descritos, propuestas desde el rigor de la documentación existente y previa clasificación de todos los elementos arquitectónicos conservados, a menudo, a partir de plantas con la localización de los lugares de los hallazgos.

En este panorama de rigor científico en la publicación e interpretación de los datos arqueológicos, se echa de menos un estudio un poco más pormenorizado de los aspectos vinculados con la construcción del complejo monumental, el aprovisionamiento y los procesos de producción y transformación de los materiales, los sistemas constructivos y los detalles de las técnicas edilicias empleadas.

Sin embargo, el interés y la importancia de este capítulo residen en la publicación de los datos con un grado de detalle que abre la posibilidad de realizar discusiones centradas en evidencias concretas, verificables y utilizables para el resto de la comunidad científica.

Los resultados de los trabajos de excavación y análisis arquitectónico toman una nueva configuración en el tercer capítulo de la monografía, centrado en una amplia contextualización del conjunto de Belo con otros complejos del mundo romano. El análisis y la reinterpretación de fuentes de distinto origen se han revisado y reinterpretado para configurar un panorama general sobre el culto a Isis y la peculiaridad del contexto de Belo respecto al resto de informaciones conocidas.

Esta última parte del libro es una lectura amena que no se limita a la tradicional comparación entre restos arqueológicos parecidos. Las observaciones y el conocimiento de los aspectos religiosos vinculados al culto de la diosa se mezclan con recordatorios de textos antiguos fundamentales para la reconstrucción de los contextos del culto y la mentalidad que los ejecuta. Los restos del *Iseum* de Belo, se contextualizan con las fuentes epigráficas hispánicas, las fuentes literarias e iconográficas, con la perspectiva única de comprender la relación entre liturgia y arquitectura, explicando las elecciones de los constructores de la ciudad con los condicionamientos de la funcionalidad de las estructuras.

El libro concluye con dos aportaciones de gran interés, publicadas a modo de apéndices, que, sin embargo, en nuestra opinión, atribuyen un sentido concreto al capítulo anterior, consignando al lector una serie de datos específicos sobre el culto de Isis en Belo y su contextualización con el uso del complejo religioso.

A raíz de los análisis arqueobotánicos y óseos realizados en los contextos estratigráficos asociados a un altar se ha podido reconstruir la presencia de ofrendas vegetales específicas como higos, dátiles, altramuces y animales, principalmente pollos ofrecidos sin cabeza.

La publicación consta de un segundo volumen en el que se recoge la documentación gráfica realizada, a escala suficiente para consultar todas las informaciones sobre secciones, planimetrías y reconstrucciones volumétricas.

La monografía en cuestión se convierte, evidentemente, en un elemento bibliográfico de referencia que integra, de manera

contundente, los escasos restos arqueológicos conocidos sobre estructuras en relación con el culto a Isis.

Desde la perspectiva general de la arqueología se trata de un volumen publicado con rigor metodológico —con la dificultad añadida de manejar datos de diferentes excavaciones y adaptarlos a un único sistema estratigráfico— rico en datos y puntos de discusión, en sintonía con las anteriores aportaciones de la misma serie.

En definitiva, se trata de un paso ulterior al conocimiento de los mecanismos de transformación histórica de una ciudad emblemática, efectuado mediante el análisis específico de un conjunto arquitectónico que ha sido posible encuadrar en las distintas etapas que han caracterizado la evolución urbana de Belo.

Antonio Pizzo
Universit  di Roma «La Sapienza»

F. ARNOLD: *Der islamische Palast auf der Alcazaba von Almería*, «Madriider Beitr ge, Band 30», Deutsches Arch ologisches Institut-Madrid, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 2008, 290 pp., 93 fig., 17 tablas, 46 láms., 11 planos, 1 plano anexo. ISBN: 978-3-89500-587-9.

Felix Arnold, arquitecto y miembro del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, coordina y firma gran parte de esta obra dedicada al palacio islámico de la Alcazaba de Almería. El trabajo cuenta con la colaboración de los investigadores Lorenzo Cara Barrionuevo (Conjunto Monumental de la Alcazaba de Mérida), Patrice Cressier (Centre National de la Recherche Scientifique) y Natascha Kubisch (München Universit t), todos ellos con especialistas en los temas de los que se ocupan.

Los cinco capítulos en los que se organiza este trabajo est n precedidos por un breve prólogo, firmado por el autor principal, en el que se especifican sus objetivos: presentar un estado de la cuestión y proponer unas bases para una investigación futura. En esta misma sección también se advierte una de las principales circunstancias que determinan el conocimiento de este monumento: las excavaciones y restauraciones de mediados del siglo pasado le privaron de contar con una estratigrafía arqueológica y, por lo tanto, con una contextualización de gran parte de los materiales arqueológicos conservados in situ y en diferentes depósitos. Este hecho provoca que los colaboradores de esta obra tengan que realizar un notable y meritorio esfuerzo con la intención de ordenar y comprender tanto los vestigios arquitectónicos (F. Arnold y L. Cara) como decorativos (P. Cressier y N. Kubisch) y poder así recuperar este conjunto para el campo de la investigación de la cultura material islámica. De esta manera, los autores se ven forzados a recurrir frecuentemente a paralelos arquitectónicos y decorativos que permitan contextualizar los materiales objeto de estudio. Los modelos se buscan tanto en Oriente, como en Norte de África como en la propia Península Ibérica, recorriéndose en el transcurso del trabajo la alcazaba y otros tantos conjuntos que facilitan su comprensión.

Es por ello que el primer capítulo firmado por L. Cara se hace imprescindible para entender cómo, desde su declaración como Monumento Histórico Nacional en 1931, la Alcazaba deja de ser un conjunto arquitectónico a punto de desaparecer

para convertirse en un monumento objeto de restauración. La falta de relación entre el conocimiento del edificio y la intervención restauradora sobre él, la cual se prolonga durante gran parte de las décadas centrales del siglo xx, permite explicar tanto la actual dificultad del estudio de la alcazaba como su papel secundario desempeñado en los trabajos de arqueol gia medieval en comparación con otros conjuntos similares, entre los cuales destaca notablemente la Alhambra de Granada.

Como otros tantos conjuntos islámicos, la Alcazaba de Almería es el resultado de un largo proceso de obras y reformas que comprenden desde el siglo x hasta hoy. F. Arnold afronta el análisis de su arquitectura desde los siglos x a inicios del xvi. Una historia constructiva que propone hasta cinco fases de ocupación y transformación, seguida por una descripción pormenorizada, primero, de los distintos edificios singulares que componen el complejo durante esas distintas fases y, segundo, de las técnicas constructivas. Este bloque analítico da paso a uno interpretativo que no pretende plantear únicamente una ordenación y cronología de esas fases, sino ampliar el prisma y ofrecer una propuesta que abarque concepción espacial, funcional y de significado. De este modo, y de manera sintetizada, podemos decir que de un primer palacio con función de fortaleza dotado de una torre-puerta (Palacio I, finales del siglo x-inicios del xi), se pasa a un lugar habitado gracias a la construcción de un edificio meridional con patio interior y baño (Palacio II), para, posteriormente, ampliarse con una sala de audiencias (denominada pórtico norte) que convierte el conjunto así en un lugar público y de gobierno (Palacio III, segunda mitad del siglo xi). La penúltima fase islámica (Palacio IV, siglo xiii) será testigo de la reforma del citado pórtico, de la introducción de un mirador y de un ajardinamiento de disposición cruciforme, modificado este último en un momento final (Palacio V, siglo xiv). La suma de indicios constructivos, arqueológicos e históricos permite situar temporalmente esta secuencia, la cual busca constantemente referentes en otros conjuntos arquitectónicos con la intención de suplir las carencias del objeto de estudio. F. Arnold es perfectamente consciente de ello, advirti ndo una y otra vez de la dificultad de datar las diferentes construcciones y, por ello, del planteamiento de amplias horquillas cronológicas sujetas a revisión por futuros trabajos.

El esquema de exposición adoptado por F. Arnold puede pecar en algún momento de reiterativo, al analizar el material desde distintas perspectivas, pero lo extenso del trabajo, lo complejo del análisis y los problemas para establecer cronologías certeras justifican esta estructura, la cual está ricamente ilustrada con planos de fase, reconstrucciones y tablas de datos que permiten seguir fácilmente la secuencia del edificio.

El recorrido por la posterior arquitectura cristiana de la Alcazaba, firmado por L. Cara, supone, respecto al extenso capítulo anterior, un salto histórico y estructural, siendo la documentación conservada desde inicios de la Edad moderna la principal fuente de información. Aunque escaso, este material permite reconstruir una línea de ocupación que, como en el periodo islámico, presenta una Alcazaba con distintas funciones, obligada a adaptarse a las sucesivas técnicas poliorc ticas así como a sobrevivir a distintos desastres naturales (con varios terremotos documentados a lo largo del siglo xvi). Estos hechos, sumados a su progresivo abandono, legar n un conjunto en avanzado estado de ruina a los restauradores de mediados de siglo, cuya labor ya es descrita, como hemos indicado, por el mismo L. Cara en el primer capítulo.

El análisis de la escultura decorativa se compone en realidad de dos secciones bien distintas. Su ubicación al final de la obra convierte, aunque no debiera, el capítulo previo de L. Cara sobre las etapas modernas en una interrupción en la secuencia histórica. Con la escultura retornamos de nuevo ahora a las épocas califal y taifa. Es primero P. Cressier el encargado de estudiar los capiteles, basas e impostas depositados en varios almacenes y procedentes no sólo de la alcazaba, sino del lugar identificado como la mezquita de San Juan y del barrio de la Chanca, a los pies de la misma alcazaba. Más allá del análisis tipológico y cronológico de este conjunto heterogéneo de materiales, P. Cressier introduce además interesantes reflexiones sobre los talleres decorativos o la evolución constructiva de la mezquita citada, subrayando así la necesidad de realizar un corpus de capiteles en al-Andalus que permita un mejor acercamiento a un conjunto indefinido y numeroso de piezas y apuntando de este modo posibles líneas de trabajo.

N. Kubisch afronta, como P. Cressier, el análisis de un conjunto heterogéneo, en este caso de yeserías, guardados en los propios almacenes de la alcazaba, pero procedentes en su mayor parte de la misma mezquita de San Juan. Sus resultados siguen las fases expuestas tradicionalmente para este edificio, siendo el conjunto de Madinat al-Zahra en Córdoba y la Aljafería de Zaragoza los principales referentes para las etapas califal y taifa respectivamente.

Ante una obra ordenada y estructurada como esta, con la maquetación propia de la serie de los *Beiträge*, se echa en falta la sensación de verdadera obra colectiva, a lo que bien podría haber contribuido una síntesis final, a modo conclusivo, pero también como marco para insinuar esas líneas de investigación futuras defendidas como objetivos en el prólogo y entrelazar las conclusiones y planteamientos a las que cada uno de los autores llegan por separado.

M.^a ÁNGELES UTRERO AGUDO
Instituto de Historia
Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC.

La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial. G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.). Actas del coloquio internacional celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid, 3-4 abril de 2006. Diputación de Málaga- Casa de Velázquez, 2007. 377 pp. ISBN 13: 978-84-96820-06-7.

Segundo volumen de un estudio general dedicado a la geografía antigua, con especial interés en la Península Ibérica, que se inauguró con el coloquio dedicado a la época republicana y se cierra con este, centrado en época imperial. Ambos suponen una obra homogénea que transmite una visión global y actualizada sobre la evolución del saber geográfico grecolatino.

Los dos volúmenes se plantean desde presupuestos semejantes, y definidos por esa invención de una geografía de la Península Ibérica, aunque lógicamente la época imperial supone la adaptación del enfoque a las diferencias de un nuevo momento histórico, marcado por la dominación romana del Mediterráneo y el desarrollo del saber helenístico dentro de un contexto intelectual condicionado por nuevos factores e inte-

reses. Por ello, es fundamental la relación entre geografía y poder, en un momento en el que la vinculación entre imperalismo y geografía deja de estar condicionada por la expansión y la conquista y pasa a integrarse en la necesidad de conocer y controlar los recursos y poblaciones para proceder a su explotación sistemática. Casi todos los autores participantes en el volumen mencionan en algún momento la expresión consagrada por Nicolet, de «inventario del mundo», para hacer alusión al desarrollo de un saber geográfico en parte condicionado y en parte dependiente del poder imperial.

El artículo introductorio de P. Arnaud se centra en evaluar hasta qué punto estas necesidades imperialistas implicaron cambios o continuidades respecto al conocimiento geográfico helenístico. El autor concluye que, sin romper con el peso de la tradición y la característica sumisión a las citas de autoridad, la visión de la dominación influyó sobre los conocimientos geográficos al ampliar y multiplicar los territorios conocidos, al intervenir directamente en la construcción de territorios mediante su organización administrativa y al imponer una nueva perspectiva que supera y completa la visión eminentemente litoral de la geografía clásica griega, con una construcción del interior de los territorios articulada geográficamente en itinerarios. El itinerario, cuya relevancia culmina en la obra de Ptolomeo, es según Arnaud el símbolo de la apropiación del espacio por medio de medidas y del uso de anclajes físicos reales, terrestres e incontestables en la elaboración geográfica. La mezcla de tradición e innovación dio lugar a una geografía-mosaico que supuso un nuevo punto de partida para la creación de nuevas tradiciones de conocimiento geográfico.

A partir de aquí el volumen se articula en tres partes: las fuentes literarias, la aportación de la epigrafía y la Bética como caso de estudio. Esta división marcadamente disciplinar se superpone en realidad a dos enfoques que considero interesante resaltar. Por una parte, varios estudios se centran en el proceso de construcción y estructuración de las principales obras geográficas imperiales, a partir de Estrabón, intentando analizar sus condicionantes históricos, su estructura literaria, y las formas de concebir las relaciones espaciales y su conexión con las realidades etnográficas. Esta aproximación no se limita a los estudios de fuentes literarias —es compartida por algunos estudios epigráficos— y es la que más directamente responde al sugerente título de «invención de una geografía», si por ello se entiende la construcción antigua de una imagen de los territorios y poblaciones antiguos que se desprende de las fuentes escritas.

Este enfoque en realidad está presente en casi todos los artículos, pero a él responde en mayor medida los de Prontera, Counillon y Cruz-Andreotti sobre Estrabón; Parroni sobre Pomponio Mela, Traina y Beltrán sobre Plinio; Marcotte sobre Ptolomeo y también Le Roux sobre epigrafía y geografía peninsulares. En este artículo se analiza, a través de los datos espaciales de las inscripciones, cómo se despliega una nueva organización del territorio, con su reflejo en la construcción epigráfica del mismo, cuyo peso fundamental son las poblaciones que actúan como factor esencial de ordenación de los recursos y del medio natural. Los trabajos sobre los geógrafos arriba indicados suponen una actualización valiosa del necesario análisis crítico de fuentes literarias que, como indica Beltrán, aspira a superar el limitado *Quellensforschung* para definir los condicionantes literarios, históricos y geográficos de cada obra.

Junto a este enfoque, cuyo principal mérito es el despliegue ante el lector de una multiplicidad de imágenes antiguas de la Península Ibérica, se desarrolla otro por el cual los diversos autores abordan cuestiones geográficas que interesan para el conocimiento de las sociedades antiguas peninsulares, a partir de los datos extraídos sobre todo de las fuentes escritas. Es el caso de García Alonso, que analiza ciertos topónimos y etnónimos de la obra de Ptolomeo a la luz de la lingüística prerromana; Gómez-Pantoja se centra en la movilidad de la población que se detecta a través de la epigrafía, con interesantes observaciones sobre el tipo de información geográfica que estaría a disposición de los viajeros peninsulares; Cortijo reflexiona, a partir de la obra de Plinio, sobre la funcionalidad de la división conventual en la Bética y su relación con los intereses imperiales, defendiendo su desvinculación del desarrollo real de la organización provincial; Keay y Earl presentan un estudio de arqueología espacial centrado en la distribución y conexiones espaciales de los principales núcleos urbanos en la Bética central y occidental.

La inserción de este último trabajo en el volumen plantea una doble reflexión. Por una parte, el enfoque arqueológico es, en realidad, bastante ajeno a los planteamientos generales del volumen y esto hace que el interés se centre en las fuentes escritas en sí mismas. El artículo de Keay y Earl sin duda completa el enfoque general, pero no deja de resultar algo inconexo respecto a esa noción de invención de una geografía. La desconexión entre el análisis de fuentes escritas y estudios arqueológicos sigue siendo uno de los lastres fundamentales en los estudios de la Antigüedad. Sin embargo, los organizadores del congreso consideraron relevante la integración de al menos un trabajo de arqueología espacial que complementa de manera certera el estudio de caso. Tenemos así para la Bética tres enfoques complementarios: el estudio de Estrabón con toda su carga ideológica imperialista (Cruz Andreotti); un estudio centrado en la evolución del sistema administrativo (Cortijo) y otro de arqueología espacial sobre la red nodal de centros urbanos (Keay y Earl). Falta, como reconocen estos dos autores, una aproximación que tenga también en cuenta el estudio del ámbito rural, sin el cual cualquier aproximación de carácter histórico o geográfico resulta incompleta. Pero sin duda la presencia (minoritaria) de la arqueología, así como los enfoques espaciales aplicados al análisis de los sistemas administrativos y a la epigrafía en general, suponen un impulso importante al conocimiento de las sociedades hispanas.

Estos planteamientos espaciales siguen necesitados de estímulos favorables, como sin duda es el caso de los coloquios y publicaciones como el que nos ocupa; que el mapa constituya una herramienta de trabajo —cuando no una fuente— indispensable para el historiador de la Antigüedad supone un cambio hacia la renovación y mejora de nuestro conocimiento sobre las sociedades del pasado. Habrá que apostar, igualmente, en el futuro, por la interdisciplinariedad, de modo que análisis de fuentes, epigrafía y arqueología acaben conviviendo sin estridencias no sólo en los mismos volúmenes colectivos, sino incluso en los mismos artículos y demás aportaciones científicas.

INÉS SASTRE

Investigadora científica
Instituto de Historia.

Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC.

ALEXIS GORGUES: *Économie e société dans le nord-est du domaine ibérique (III^e-I^{er} s. av.J.C.)*, Anejos *AEspA*, LII. Instituto de Historia, Madrid 2010.504 pp.+143 figs. En texto. ISBN: 978-84-00-08936-8.

La reciente aparición de la obra de Alexis Gorgues nos obliga a adentrarnos en un tema de gran interés, como es el del proceso de conquista e integración de los territorios del nordeste peninsular y el sur de Francia a lo largo de los s. III-I a. C.

Vayan por delante algunas reflexiones que creo deben explicitarse antes del análisis de esta obra, sin duda de notable trascendencia. En primer lugar, como indica el propio autor, el libro se basa en una tesis doctoral leída en el año 2005, y a este año se refiere la mayor parte de la información utilizada. Se echan por lo tanto a faltar interesantes aportaciones posteriores al año 2005, que en un libro del 2010 hubieran podido incorporarse. Se nota ello especialmente en la bibliografía de la vertiente española, menos actualizada y con algunas lagunas notables (no aparecen en la bibliografía algunos autores, como Marta Prevosti o yo mismo, pero tampoco el volumen monográfico de la revista *Empuries* vol. 52 del año 2000, íntegramente dedicada a este periodo). También el panorama arqueológico es desigual, y de nuevo es en el área meridional donde se perciben algunas lagunas. A pesar de ello, y dado que criticar es mucho más fácil que construir, el trabajo merece una valoración positiva, con algunos matices que pasamos a detallar.

La obra de Alexis Gorgues, investigador de la Casa de Velázquez (2003-2005) y actualmente profesor en la Université Bordeaux III, parte de un principio innovador y muy valioso, el análisis de estos procesos de transformación a ambos lados de la cadena pirenaica, delimitando así un área de estudio diversa, compleja, y que pretende superar los inherentes debates historiográficos de raíz local o regional mediante la elevación del punto de vista. Retoma así el autor la lejana teoría de C. Ebel sobre el control de la Transalpina desde la Citerior en el s. II-I a. C. La voluntad es sin duda encomiable, pero presenta algunos problemas: una rápida visión de los yacimientos analizados (pp. 22-25) muestra que el predominio de los yacimientos del actual área de Catalunya es muy notable, e incluso algunas áreas estudiadas del sur de Francia difícilmente pueden considerarse como efectivamente «ibéricas». La diversidad entre los territorios analizados me parece excesiva para efectuar un análisis de conjunto, y la inclusión de yacimientos fundamentales para el estudio como Azaila, Torre Cremada, Vielle-Toulouse, Martys o La Lagaste, parecen más deberse al buen conocimiento directo del autor, que no a una verdadera representatividad territorial o histórica. Por otro lado, esta zona de estudio, que tiene en el Pirineo justamente su eje fundamental, está lastrada por el débil conocimiento arqueológico de esta área montañosa, lo que si bien podía entenderse en el año 2005, es más difícil de explicar en el 2010, cuando los trabajos de equipos como el dirigido por J. M^a Palet (ICAC) y por mí mismo en la UAB están aportando importantes datos —como por ejemplo la primera excavación en extensión de un *oppidum* ibero-ceretano en la zona, como es El Castellot (Bolvir, Cerdanya)—.

También la periodización utilizada para el análisis (una primera fase del 250 a. C. al 200/175 a. C., una segunda del 200/175 al 125/100 a. C., y una tercera del 125/100 a. C. al 30 a. C.) parece responder mejor a los datos de la Galia que no

a los hispanos, donde el esquema me parece poco útil: iniciar el estudio del mundo ibérico en la segunda mitad del s. III a. C., un periodo donde las repercusiones de la presencia púnica en el sur peninsular son ya evidentes, o unificar por ejemplo en una misma fase periodos tan diversos como las etapas previa y posterior a las guerras sertorianas, no parecen categorías demasiado operativas.

Respecto al núcleo fundamental de la obra, el estudio de la economía de estos territorios, también pueden realizarse algunas objeciones. Gorgues opta por un punto de vista primitivista, donde las unidades domésticas son el factor fundamental para explicar la economía y la sociedad indígena hasta mediados del s. I a. C., y donde son los intereses individuales de los linajes preeminentes vinculados a estas unidades domésticas, y no las estructuras estatales o urbanas, los que explican fenómenos como el aumento del comercio, de la producción artesanal, o de las mejoras tecnológicas. Para el autor, los mecanismos de la reciprocidad son fundamentales para explicar los incrementos productivos y los intercambios detectados, y conceptos como rentabilidad, mercantilismo, valor añadido o beneficio no son aplicables a estos grupos. Es de agradecer la claridad de su punto de vista, pero creemos que sus argumentos no son concluyentes, especialmente además cuando el autor considera que los dos primeros siglos de ocupación romana no cambiaron básicamente esta situación. Significativo puede ser, por ejemplo, el caso de las primeras estampillas aparecidas sobre imitaciones de ánforas vinarias y *dolia* en el N.E. peninsular, con algunos ejemplos de marcas en ibérico, que Gorgues —que por cierto sólo recoge una pequeña parte de los casos conocidos— vincula a la mano de obra productora (p. 296), contradiciendo su misma opinión referente a las marcas sobre *dolia* ibéricos (p. 189) que deberían vincularse a los productores del contenido. A mi modo de ver, el papel de algunos personajes indígenas en la génesis de la producción vitivinícola del N.E. peninsular no puede entenderse en un marco doméstico, sino de integración en redes complejas, con un papel mucho más activo en el campo de la producción vinícola, alfarera, y de la distribución.

Algunas ausencias nos parecen también destacables. El autor explícitamente rehuye el concepto de romanización, que le parece tendencioso y poco definidor. Su propuesta, la «criollización» de la cultura material, reconoce que no puede sustituir tampoco al anterior, pero le parece más adecuado. Tampoco le parece operativo el concepto de relaciones de producción, que él considera consecuencia, y no causa, de la propia estructura social, por lo que su análisis se centra especialmente en elementos como el prestigio y la acumulación, y no en la coerción o la explotación de los grupos dominados.

En otras palabras, se trataría de una sociedad basada en mecanismos de redistribución y competencia entre linajes más productivos que otros, sin conflicto interno ni fractura social.

Otros elementos, a mi modo de ver fundamentales para entender la economía de estas comunidades indígenas, como las formas de propiedad de la tierra, o las relaciones de dependencia personal o comunitaria, tampoco merecen suficiente atención. Es la producción y la circulación de bienes materiales su objetivo principal, pero en un mundo fundamentalmente agrario como era el mundo antiguo, la posesión de tierras y de los excedentes agrícolas serían piezas clave, y aunque el autor así lo destaca, no analiza estos cambios a lo largo del periodo de estudio. Su análisis sobre la distribución de los silos en la primera fase de estudio (p. 247), no continúa en las fases siguientes, aunque —como ya analicé hace algún tiempo para el área catalana— es posible detectar significativos cambios en su distribución.

Mención aparte merece el tema de la moneda. Para el autor, la moneda ibérica es un elemento más de la economía indígena, en una sociedad que él considera monetarizada pero no mercantil. Sin embargo, está lejos de ser claro el papel económico de la llamada moneda ibérica, y tampoco es clara su cronología, por lo que hubiera sido interesante al menos una reflexión previa sobre estas cuestiones.

Para terminar, es de agradecer el esfuerzo del autor por criticar, en el sentido analítico del término, muchos de los *topoi* de la protohistoria peninsular. Su visión primitivista es razonable y argumentada, aunque en mi caso discrepe de ella. Más cuestionable me parece en cambio su visión del proceso de romanización, donde la oposición que a veces plantea entre lo itálico y lo indígena no tiene en cuenta precisamente los fenómenos de integración e hibridación propios del periodo, hasta el punto de considerarlo a veces dos mundos que coexisten pero son insolubles, «como el agua y el aceite» (p. 302), algo que justamente ejemplos como las estampillas ibéricas o las ciudades ibero-romanas a mi modo de ver desmenten completamente. En resumen, un trabajo que pone al día —y sienta las bases para una reflexión más profunda— la difícil cuestión de la economía antigua, y su percepción a través de la arqueología. La metodología del autor, y su claridad, es ejemplar, y aunque pueda discreparse de sus interpretaciones no cabe duda que el libro abre nuevas posibilidades a la investigación, y permite replantearse algunos de los planteamientos más asumidos sobre las sociedades protohistóricas.

ORIOL OLESTI VILA
Universidad Autónoma de Barcelona